

## UNA FORTUNA

Quisiera poder dejar la misma herencia que mi padre, pero eso es imposible, cada persona es especial y a cada uno Dios lo hace único.

No encuentro las palabras adecuadas para describir a mi padre. Era muy culto, pero también era muy sencillo, era un hombre humilde que no pretendió nunca sobresalir, su mayor tesoro era la familia y fue para lo que trabajo siempre; y cuando digo trabajo, no me refiero solo al trabajo que produce dinero, sino al que produce felicidad: educar y darle amor a su familia.

Jamás tuvo necesidad de castigarnos físicamente, el imponía respeto, pero no miedo, inspiraba confianza y fidelidad. Entre nosotros y el no habían secretos, era nuestro padre, pero también era nuestro amigo.

De sus hijos, todos somos diferentes y nunca hizo comparaciones en las cualidades o en los defectos de cada uno.

A todos nos quiso como somos, éramos sus hijos. ¡Que felicidad no sentir celos unos de otros! No importaba cual era más o menos aventajado académicamente. A todos nos pago el mismo colegio.

Cada uno de mis hermanos tiene su experiencia personal. A grandes rasgos he narrado la experiencia familiar de la fortuna que cada uno pudo recibir.

Me siento privilegiado y muy amado por Dios al haberme regalado a ese padre a quien tanto agradezco, pero de quien también me separo la tiranía fidelocomunista. No lo vi más, no lo vi morir; pero, respete aun en el dolor, las dos voluntades: la de mi padre y la mía.

La dignidad, fue parte de la herencia que recibimos, es una de esas herencias que no tienen precio. Esas fueron las herencias que nos dejó Papa, las que no se pueden medir por un número. Nadie puede medir la dignidad, la moral, la honestidad, la fidelidad ni la honradez, esas no caben en una cuenta de Banco, en una caja fuerte o en un contenedor de mercancías, esas van dentro de cada uno de nosotros, pudiéramos decir que en el alma o en los sentimientos, es algo abstracto que solamente el "yo" interno reconoce y decide.

Cuando nos despedimos de Papa, al salir de Cuba mi esposa, mi hijo y yo, nos dijo: Quizás no podamos volver a vernos, mientras la causa por la que se van persista, aquí no vengán a buscar nada, la frente siempre hay que mantenerla en alto, un hombre solo se pone de rodillas ante Dios.

El era graduado de la Escuela Normal para Maestros y curso estudios de Dr. En Pedagogía, también poseía el título de la Escuela Profesional de Periodistas, pero nada de eso llenaba su vocación. Su verdadera pasión fue ser investigador. Represento dos compañías norteamericanas de investigaciones en Cuba: La American Foreign Credit y The Commercial Company. Al transcurrir los años ambas fueron compradas por Dunn & Bradstreet y mi padre paso a ser parte de su elenco. Nunca nos permitió a nosotros convertirnos en investigadores, siempre tenía argumentos para que no penetrasemos en ese campo. Mi hermano

mayor había podido terminar sus estudios Universitarios, pero yo no, y él me inicio junto a un amigo suyo en el campo de las ventas.

Recuerdo que en esos años, para él sus años dorados, todos los días nos poníamos de acuerdo para encontrarnos a media mañana en el Café El Europa para merendar juntos; comíamos pastelitos de jamón o queso con un vaso de cerveza cada uno.

Era mi amigo, prefería que el vaso de cerveza me lo tomara con él, así el ponía la medida, también prefería que fumara en la casa y que no aceptara cigarrillos de nadie, ¡que sabiduría para un hombre tan sencillo!

Le gustaba después de la cena una copita de Conde de Osborne, era de buenas raíces asturianas, quizás por eso a mi también me gusta una copita de Brandy después de la cena.

Mi Padre murió a los 98 años, esperando a que Cuba fuera Libre para volvernos a ver y conocer a sus bisnietos, murió feliz porque nuestra dignidad fue por encima de la emoción, pero se fue con la esperanza que muchos cubanos han llevado a la tumba, ver a Cuba Libre y Soberana.

Diego Quiros, Sr.  
Miami, Florida